

En el Nombre de Allâh, Misericordioso, Compasivo. Alabado sea Allâh por habernos traído al Camino Recto, honrado con el Islam y guiarnos a la fe. Sus bendiciones sean con el sello de los Mensajeros y Profetas, quien transmitió el Mensaje y cumplió con lo que Allâh le encomendó, hasta que lo alcanzó la muerte por Su orden. Que las bendiciones y la paz de Allâh sean con él, su virtuosa familia y sus distinguidos compañeros.

Viernes, 12 de Diciembre de 2025

Yumu'ah, 21 de Yumada al-Thania de 1447

Imâm: Sh. Yusuf G. Hoosen

### SOLUCIONES PROFÉTICAS PARA SITUACIONES MUNDANAS

Dice Allâh Altísimo en el Sagrado Qurân: **“En verdad que os ha llegado un Mensajero salido de vosotros mismos; es penoso para él que sufráis algún mal, está empeñado en vosotros y con los creyentes es benévolo y compasivo”** [Sûrah At-Taubah (9), âyah 128].

Era una cualidad destacada del Profeta Muḥammad (ṣallallâhu ‘alaihi wa sallam) que el aprovechaba las situaciones, momentos, instancias y condiciones para dejar a sus compañeros con unas lecciones, enseñanzas, orientaciones y consejos.

Yâbir (radiallâhu ‘anhu) narró: “El Mensajero de Allâh (ṣallallâhu ‘alaihi wa sallam) pasó por el mercado y la gente iba a ambos lados de él. Y vio un cabrito muerto y descompuesto y con las orejas demasiado pequeñas. Entonces lo cogió de una oreja y dijo: **“¿A quién de vosotros le gustaría tener esto por un dírham?”** Dijeron: “No nos gustaría tenerlo por nada. ¿Pues, qué vamos a hacer con él?” Después dijo (ṣallallâhu ‘alaihi wa sallam): **“¿No lo queréis para vosotros?”** Dijeron: “¡Por Allâh! Si estuviera vivo sólo tendría el defecto de ser corto de orejas. ¡Pero cómo lo vamos a querer estando muerto!” Rasûlullâh (ṣallallâhu ‘alaihi wa sallam) dijo finalmente: **“¡Por Allâh! Que la vida de este mundo es más despreciable para Allâh de lo que es este animal para vosotros”** .

En otra ocasión, Rasûlullâh (ṣallallâhu ‘alaihi wa sallam) entró en su Mezquita y encontró a Abû Umamah (radiallâhu ‘anhu) en momentos en que normalmente no había nadie, entonces le preguntó: **“¡Oh Abû Umamah! ¿Qué haces aquí a esta hora?”** Él dijo: “Me tienen aquí las preocupaciones, la ansiedad y las deudas” (aquellos que sufren preocupaciones mundanas y están afligidos por las deudas, saben lo que realmente este saḥâbih podría haber estado sufriendo). El Profeta (ṣallallâhu ‘alaihi wa sallam) le dijo: **“¿Quieres te enseñe unas palabras que, si tú las recitas, Allâh removerá tus preocupaciones y solucionará tus deudas?”**. Abû Umamah (radiallâhu ‘anhu) dijo: “¡Si, por favor enséñame esas palabras!”. Rasûlullâh (ṣallallâhu ‘alaihi wa sallam) le dijo: **“Recita el siguiente Du’â en la mañana y en la tarde: Allâhumma inni a’udhubika minal-ham-mi wal-huzni, wa a’udhubika minal-‘a’yi wal-kasli, wa a’udhubika minal-‘yubni wal-bujli, wa a’udhubika min galabatid-daini wa qahrir-riyâli** (Su significado es: “¡Oh Allâh! Me refugio en Ti de las preocupaciones y las tristezas, me refugio en Ti de la debilidad y la vagancia, me refugio en Ti de la cobardía y la avaricia, me refugio en Ti de estar agobiado por las deudas y de ser dominado por los hombres”) Continuó su relato diciendo: “Dije dichas palabras en la mañana y no se escondió el sol en el mismo día, salvo que Allâh removió mis preocupaciones y soluciono mis deudas”.

Ubay Ibn Ka’ab (radiallâhu ‘anhu) narró: “Pregunte: “¡Oh, Rasûlullâh! Desearía invocar más saluciones sobre ti. ¿Cuánto tiempo del que dispongo para el Du’â debería reservarlo para ello?” Rasûlullâh (ṣallallâhu ‘alaihi wa sallam) respondió: **“Tanto como deseas”**. Dije: ¿Entonces debería utilizar un cuarto de ese tiempo?. Rasûlullâh (ṣallallâhu ‘alaihi wa sallam) dijo: **“Tanto como tú deseas. Y si lo aumentas aún más, será mejor para ti”**. Dije: “En ese caso destinare la mitad del tiempo”. Rasûlullâh (ṣallallâhu ‘alaihi wa sallam) dijo: **“Será tanto como deseas, y si aumentas aún más será mejor para ti”**. Dije: “Destinaré dos tercios de ese tiempo” Rasûlullâh (ṣallallâhu ‘alaihi wa sallam) respondió: **“Como deseas, y si aumentas más, será mejor para ti”**. Dije: “¡Oh, Rasûlullâh! Haré ahora la intención de que destinaré todo mi tiempo para Du’â para invocar saluciones sobre ti. Rasûlullâh (ṣallallâhu ‘alaihi

wa sallam) respondió: **“En ese caso, todas tus preocupaciones serán removidas y tus pecados serán perdonados”**.

En cuanto a la âyah del Qurân que dice: **“Sepan que a quien tenga temor de Dios, Él le dará una solución, y le dará sustento de donde no lo esperaba”** [Sûrah At-Talâq (65), âyât 2 y 3], fue revelada en relación a un sahâbî llamado ‘Auf Bin Mâlik Al-Ashyâ’î (radîallâhu ‘anhu), de quien los hipócritas habían capturado a su hijo Sâlim, por lo que su esposa se puso muy triste, entonces ‘Auf Bin Mâlik fue donde el Profeta (ṣallallâhu ‘alaihi wa sallam) para exponerle la situación. Rasûlullâh (ṣallallâhu ‘alaihi wa sallam) le aconsejó tener paciencia y recitar frecuentemente él y su esposa “La haula wa la qûwata îlla billâhil-‘aliyil ‘adhîm” (no hay fuerza ni poder sino de Allâh, el Altísimo, el Todopoderoso). El sahâbî contó a su esposa acerca del consejo del Profeta (ṣallallâhu ‘alaihi wa sallam) y ella dijo que era el mejor consejo que había escuchado, luego de un breve momento, para su total asombro, ella vio parado frente a la puerta de su casa a su hijo sano y salvo, entonces Allâh reveló la âyah: **“Sepan que a quien tenga temor de Dios, Él le dará una solución, y le dará sustento de donde no lo esperaba”**.

Anas (radîallâhu ‘anhu) narró que Rasûlullâh (ṣallallâhu ‘Lihî wa sallam) dijo: **“A quien diga al salir de su casa “Bismillâhi Tawakkaltu ‘alallâhu, wa la haula wa la qûwata îlla billâh”** (En el nombre de Allâh. Me encomiendo en Allâh, no hay poder ni fuerza salvo en Él), **se le dirá: “Has sido guiado y protegido, y Allâh te será suficiente. Shaitân será apartado de tu camino”**.

‘Abdullâh Ibn Mas‘ûd (radîallâhu ‘anhu) vivió hasta el Jilafah de ‘Uthmân (radîallâhu ‘anhu). Cuando él estaba enfermo y en su lecho de muerte, ‘Uthmân (radîallâhu ‘anhu) fue a visitarlo y le dijo: “¿Cuál es su dolencia?” le respondió: “Mis pecados”; Preguntó: “Y ¿qué es lo que deseas?”, le respondió: “La misericordia de mi Señor”. “¿Quieren que les dé su estipendio que usted se ha negado a tomar hace años?” respondió: “No tengo necesidad de ello”, dijo ‘Utmân (radîallâhu ‘anhu) “Que sea para tus hijas después de ti” Dijo ‘Abdullâh (radîallâhu ‘anhu): “¿Temes la pobreza para mis hijas? Yo he mandado a recitar la Sârah Al-Wâqi‘ah cada noche, porque yo he oído el Profeta (ṣallallâhu ‘alaihi wa sallam) decir: **“El que recita Sûrah Al-Wâqi‘ah cada noche no será afectada por la pobreza nunca”**.

Rasûlullâh (ṣallallâhu ‘alaihi wa sallam) dijo: **“¡Juro por Quién tiene mi alma en Sus manos! No ingresarán al Ẓannah hasta que no tengan verdadera fe, y no tendrán dicha fe hasta que os améis unos a otros. ¿Quieren que os indique algo que si lo ponen en práctica os amaréis? Dense el saludo de paz con amabilidad”**.

Ibn ‘Abbâs (radîallâhu ‘anhumâ) narró que el Enviado de Allâh (ṣallallâhu ‘alaihi wa sallam) dijo: **“Quien sea constante en pedir perdón a Allâh, Allâh le dará una salida para cada dificultad, un consuelo para cada pena y le provisionará de donde menos lo espere”** [Abû Dâwûd].

Abû Muḥammad Al-Ḥasan Ibnu ‘Alî Ibnu Abû Iṭlib (radîallâhu ‘anhum) dijo: “He aprendido del Enviado de Allâh (ṣallallâhu ‘alaihi wa sallam) lo siguiente: **“Deja aquello que te trae dudas por aquello que no te trae dudas. La verdad trae sosiego y paz; en cambio la mentira trae dudas”** [At-Tirmidhî].

Hermanos y hermanas, roguemos a Allâh para que nos conceda el don de entender y aprender de estas invaluable lecciones. Âmîn.

Was-salâmu ‘alaikum wa Raḥmatullâhi wa Barakâtuh